

Tierra de mallos

(J.A.C.O.)

Es evidente que los *mallos* no son exclusivos de la Hoya de Huesca. Sin embargo, la comarca alberga algunos de los mejores ejemplos de conglomerados del borde meridional del Prepirineo.

Los mallos se originaron por la fuerte erosión fluvial que se inició con el levantamiento del Pirineo a partir del Eoceno. Varios ríos de importancia, mal relacionados con la actual red hidrográfica, y numerosos torrentes locales descendieron hacia la actual cubeta del Ebro, acarreado ingentes cantidades de bloques, gravas, arenas y materiales más finos. Al disminuir la pendiente, en el frente de las sierras baja la capacidad de transporte y se forman abanicos torrenciales donde las gravas se depositan primero, mientras que arenas, limos, arcillas y sales disueltas lo hacen gradualmente y a mayor distancia. Cada avenida de importancia añade nuevos aportes, aumentando el espesor de los depósitos, que se litifican progresivamente por precipitación de carbonato cálcico transportado por aguas subterráneas. De este modo, las sueltas gravas se transformaron en las masas de conglomerado, conocido expresivamente como “almendrón” en Panzano. Así se fue formando una discontinua orla de conglomerados al sur del Prepirineo que inicialmente se encontraban enterrados, pasando progresivamente hacia el sur a capas de areniscas y arcillas.

Tras la apertura del Ebro hacia el mar, a finales del Mioceno, esta cuenca pasó de acumuladora a exportadora de sedimentos. En los últimos 6 millones de años, más de trescientos metros de sedimentos han desaparecido, en la zona de Huesca, por erosión de las aguas, camino del Mediterráneo. Esta acción erosiva ha actuado en forma diferencial, afectando especialmente a los materiales más blandos. Los materiales más duros quedaron en un relieve positivo que también fue afectado por los elementos atmosféricos y la gravedad.

A pesar de su dureza los conglomerados son frágiles y rompen con facilidad. Durante el levantamiento de las sierras, los empujes pirenaicos produjeron localmente importantes sistemas de fracturas verticales bien visibles en algunas zonas de Riglos y Vadiello. Además, las viseras en conglomerados rompen cuando sobrepasan ciertas dimensiones como en la bóveda de Chaves. El resultado es una tendencia a la verticalización de los afloramientos de conglomerados. La combinación de las fracturas tectónicas verticales, ampliadas por aguas infiltradas, la acción de la vegetación, y las roturas por gravedad producen, a gran escala, los típicos monolitos del modelado de los mallos como Peña Sola de Agüero, Riglos, Vadiello y Salto de Roldán. En este último, además hay que destacar el paciente trabajo de excavación del río Flumen que ha separado las peñas de Sen y Men.

A menor escala, en los monolitos hay que destacar que dentro del conglomerado aparecen juntas de estratificación y paquetes residuales de materiales más finos, que forman abrigos y balmas por ser más erosionables que aquellos. El resultado es la típica morfología en panzas y abrigos, estos últimos con uso militar (castillo de Riglos) o religioso: San Julián de Lierta, San Cosme y San Damián.

A pesar de su imponente aspecto, los mallos sufren un continuo desgaste, desprendiéndose cantos sueltos y placas de descompresión, que crean algún riesgo, especialmente en días de viento y lluvia.